

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 ts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Conditions.—Si pago sea adelantado, se opone, o sea letra de fácil pago.—Corresponsales en París Mr. Lo rette, 14, rue Rongcom; Mr. Hon. P. Jans, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jungfermann Strasse, 48 y 49.

LA GUERRA EUROPEA

La situación internacional

Lo ocurrido durante la pasada decena, podría ser motivo de toda una serie de crónicas; nosotros, por mandato imperioso de las circunstancias, del espacio disponible y aún de la bondadosa paciencia del lector, hemos de compendiarlo en un artículo. Se trata, pues, de solucionar un problema inverso del que ordinariamente tienen que resolver los publicistas.

Los progresos alemanes alrededor de la ciudad belga de Iprés, son cada vez más notorios, y reconocidos fueron por los ingleses al habiarnos días pasados de una modificación de su frente, si bien guardaron una estudiada reserva sobre las causas determinantes de dicha alteración. Lo cierto es, que el arco de las líneas avanzadas teutónicas, del cual eran puntos de apoyo Het Sas, Langemarck y Zonnebeke, con un radio aproximado de ocho á nueve kilómetros, se ha convertido en una semicircunferencia realmente amenazadora á la que pertenecen Zwartelen, Eksterne, Frez-mberg y Wielije, de cuya importancia puede cualquiera juzgar con sólo decir, que el último de tales pueblos dista de Iprés unos tres kilómetros. A pesar, pues, de las heroicas reacciones de las fuerzas británicas que cubren el ala izquierda aliada, es innegable el avance alemán en este sector que, con tenacidad tan singular, vienen defendiendo los ingleses, pensando, sin duda, en el peligro que sería para Inglaterra mirar en poder de Alemania la costa oriental del paso de Calais; temor robustecido desde que se supo que la artillería alemana poseía cañones poderosos capaces de salvar la distancia mínima que separa los litorales francés y británico, del mismo modo que pudo bombardear Dunkerque desde los campos de Bélgica, agravió vuelto á repetir aún cuando se dieron por descubiertos y destruidos los empesamientos de tan magnífica batería. El generalísimo republicano Joffre, ante la depresión moral ocasionada por dicho avance, y sobre todo por la victoria austro-alemana en Oriente, ha iniciado que iniciar un gigantesco esfuerzo, que dió buenos resultados, lográndose el dominio de «Notre Dame de Lorette», Carency y algunos puntos de apoyo en Neuville, perdiendo además los germanos bastantes prisioneros y abundante material de guerra instalado en las trincheras ocupadas por sus enemigos en una ofensiva parcial, ardorosa y sangrienta, pero que fué impotente para romper el fuego enemigo. No obstante su importancia relativa, consideramos que este avance al Norte de Arras, que la posición algo difícil de los aliados invitaba á exagerar, es de menor extensión y trascendencia que el realizado por los alemanes en la región de Iprés, y de ningún modo puede borrar el efecto causado en el mundo por el enorme desastre de los rusos en Galtizia. En otros puntos de la línea de combate, en Francia y Bélgica, se observan luchas con resultados variables y compensadores, habiendo recuperado los alemanes la altura alsaciana de Sillake wasen, y los franceses parte del terreno perdido en el bosque de Ailly. Con eso y con referir que un zeppelin causó daños en poblaciones muy próximas á Londres, agravos que un «tub» ocasionó también en las cercanías de París, á pesar de la vigilancia de las flotillas aéreas de los adversarios, queda dicho lo más interesante

del teatro occidental de operaciones. En los campos orientales de la gran lucha europea se está ventilando favorablemente para Austria y Alemania la batalla más importante de la guerra, y á la cual por cierto asignaban los aliados un valor decisivo, tal vez por que pensaron ganarla; opinión seguramente modificada al observar que la victoria corresponde al adversario. Cuando muchos temían una irrupción moscovita en Hangria, es realmente asombroso ver que, mediante un plan admirablemente trazado y cumplido, en cuya concepción y desarrollo se deja sentir en toda su amplitud el moderno espíritu militar, logran los austro-alemanes abatir un frente enemigo de 150 kilómetros, integrado por sucesivas posiciones fortificadas, y salvando en su enérgica contraofensiva, primero el Dunajec, después el Vistula, el Nida el Wisloka y el San, se apoderan de un fuerte, del que forman parte casi en línea recta, Tarnow, Jaroslaw, Zmigrod, Dukla, Beligrod y Turka; para reemplazarlo inmediatamente por otro anterior y paralelo, que partiendo del mismo corazón de la Polonia rusa, al Noroeste de Tomaszow, pasa por Kielce, Mielez, Rzeszow, Dinoff, Dubiów, Drabromil, y termina por ahora en Sambor, cerca de Strij, resultando ya dominadas las regiones del Este y Sur de Przemysl, plaza, que si no sucede algo imprevisto, caerá de nuevo en poder de Austria, sin que haya terminado aún una persecución que permitió copar seis divisiones rusas completas, romper de nuevo el frente moscovita más al Este, hacia los Cárpatos, y coleccionar un espléndido botín, que, sin ser cifras definitivas, se eleva á más de 147.000 prisioneros, 100 cañones y 350 ametralladoras. Los rusos tratan de explicar y atenuar el desastre, pero nada puede justificar un retroceso evidente que, en ciertas regiones, llega á ser de 700 kilómetros de fondo y que, además de la pérdida de hombres y de material, ha malogrado la labor de varios meses de campaña. Hay sucesos militares que sólo admittien una explicación; y el correspondiente del «Morning Post», en San Petersburgo, dice á la verdad diciendo que nunca tuvieron los alemanes más razón para cantar victoria. Fuertes contingentes rusos han cruzado el Dniester por Hoesdenka, con el fin de atacar el ala derecha de los ejércitos vencedores y amenazar la Bukovina, cubriendo así la retirada de las fuerzas logivas, pero si no se trata de núcleos numerosos, es muy posible que tengan de nuevo que repasar el río, si no quieren verse comprometidos ante el empuje victorioso del enemigo, que ansía lograr efectos decisivos, difíciles de conseguir peleando con Rusia. En los demás frentes de Polonia no hay nada importante, y en la Curlandia se ha iniciado el repliegue alemán, quedando Libau en poder de los germanos, donde parece existir considerables «stocks» militares rusos y cuya ciudad no es fácil sea recuperada teniendo la flota prusiana el dominio del Báltico. De Servia se nos habla de duelos de artillería cerca de Belgrado, y en Africa del Sur avanzan las tropas del general Bothá, instaladas últimamente en Mithoek, población

colonial alemana, donde acaba de izarse la bandera de la Unión Sudafricana. De la península de Gallipoli, se tienen referencias muy contradictorias; parece que los anglo franceses mantienen en sus posiciones sin progresos notables, y no serán los resultados tan halagüeños como se prometían, cuando se ha puesto enfermo D. Amade, jefe de las tropas desembarcadas, de una dolencia que, podrá serlo, pero que tiene el carácter de ser una discreta destitución. En el aspecto naval, se observa la prohibición inglesa de exportar carbones; el fracasado intento de los rusos de pasar el Bósforo; el hundimiento de numerosos buques ingleses en las aguas territoriales británicas, que son ya más de 200 desde la declaración alemana de bloqueo; el combate de dos torpederos germanicos con cuatro cruceros auxiliares enemigos, resultando hundido uno de éstos, el «Columbia», y destruido á su vez, las dos unidades teutónicas por un destroy inglés que acudió en auxilio de dichos cruceros; la pérdida frente á la costa belga, del moderno contratorpedero británico «Maoris», según el Almirantazgo, por una mina, y según los alemanes, por el fuego de su artillería, pareciendo corroborar esta hipótesis, el que no pudiera embarcar á los naufragos el destroy «Crusader», que intentó socorrer á su compañero de patrulla, dejando que la dotación fuese aprisionada y conducida á Zeebrugge; el misterioso torpedeamiento en los Dardanelos del acorazado inglés, «Goliath», por un contratorpedero otomano, que completó su admirables hazaña militar averiguando asimismo al acorazado francés «Charles Martel», y regresando indemne al punto de partida; el hundimiento en el mar de Mármara, de dos cañoneros y un transportador turco, por el submarino inglés «E 14», cuyo acceso á través de los peligros del Estrecho, constituye una página de gloria y de capacidad para la flota británica; y, finalmente, la trágica y advertida destrucción del transatlántico «Lusitania», por un sumergible alemán, cuando penetraba en el mar de Irlanda, motivando explosiones de cólera en Inglaterra y los Estados Unidos, hecho que da un relieve extraordinario á la eficacia del submarino y ha ocasionado la inmovilización de los buques de las grandes Compañías Cunard y White Star. Salvando el hervor de las pasiones, se nos figura que el Almirantazgo británico contra una seria responsabilidad, pues, ó se tienen medios de garantizar la travesía, ó se amarra el buque á los muelles norteamericanos, y si no se quiere correr el riesgo del fracaso moral que integraría ver hundirse un barco escocitado, al mismo tiempo que algunas de las unidades que lo defendían, ó no se puede aceptar resignado una coacción tan dolorosa para un país que tuvo la omnipotencia y aún tiene la supremacía en el mar, se deja salir activa y dignamente el buque, pero se prohíbe á la Compañía de navegación embarcar mujeres y niños, víctimas inocentes del odio intonso de los Estados poderosos. En el orden internacional, llegó á momentos muy críticos la situación de Italia. Ante la inminencia del peligro, el ex-Présidente Giolitti pidió audiencia al Rey Victor Manuel, y la disconformidad de miras de los consejeros políticos determinó una crisis total, para dejar en libertad al soberano. El pueblo, inconsciente, excepción hecha de núcleos socialistas y de gran parte de los censos rurales, quiere la intervención inmediata, y numerosos elementos de las

clases altas y parlamentarias no aceptan el programa de la guerra por la guerra. Debiendo ser el Parlamento la representación del país, resulta una disconformidad absoluta del primero con el segundo, inconveniente gravísimo de que sea, una ficción, en muchas naciones, el régimen parlamentario. José Barbastro. Huelga general Madrid 4 9 m. Dicen de Oviedo, que en Langrejo han ocurrido graves sucesos con motivo de la subida del pan. La guardia civil dio varias cargas. Se ha decretado la huelga general en las minas y fábricas hasta tanto no baje el precio del pan. Censurase á las autoridades locales, que condesciendo los radicales acuerdos adoptados por los obreros, nada hicieran para evitar los sucesos é impedir su desarrollo. ¿Esperanza? Según ayer se me hubo referido adquirió cierta suera tal dolencia, que, ante su gravedad y su violencia, llegó á esperarse el óbito temido. Tenaz la lucha fué, por lo que he oído; mas tanto y tanto trabajó la ciencia que aun cuando el mal opuso resistencia logróse que se diera por vencido. Apenas mejorada la encontraron, dos de la vecindad, con buen deseo, ¿Cómo tu suera, está?—la preguntaron á lo que el yerno dijo, sin tardanza; «aliviada se encuentra, á lo que creo; pero aún no se perdió toda esperanza». Julio Hernández. Carta abierta Sr. D. José G. Vaso. Muy Sr. mío: Con toda sinceridad, he de confesar á V. que su artículo de hoy en «La Tierra», me ha proporcionado una pena. Jamás puede suponer que persona tan caballerosa como lo es V., pudiera protestar, en la forma como lo ha hecho, de una equivocación nuestra que V. juzga desafortunadamente como «procedimiento» por parte nuestra. Yo le aseguro, D. José G. Vaso, que no he sido esto que V. cree «procedimiento», otra cosa que error involuntario. Cuando en pasados días se reunió a Junta Organizadora que tengo el honor de presidir, se acordó solicitar de V. el regalo y tema que después se le rogó. Así se hizo, y al hacerlo, como V. oportunamente recuerda, se le rogaba también que fuera breve en la determinación que hubiera de adoptar al objeto de publicar las bases. Ya sé yo que esto fué un abuso de confianza. Ya lo sé. Pero creíamos al hacerlo que V. lo perdonaría; ¡tanto le teníamos en su benevolencia, Sr. D. José G. Vaso! A los tres días justos, y por la premura en publicar las bases y temas, tuvo que dar estas y aquellas al Secretario para que las publicara, y entendiéndolo bien de ningún modo figuraba su nombre, D. José G. Vaso. No sé como ocurrió pero es el caso que, en la publicación de estas bases y temas, figuró su nombre, indebidamente, claro está. Di orden al Secretario Sr. Letang de que se lo para la molestia de hacer por la prensa local, una aclaración de lo ocurrido, evitando así problemas, ó cuando menos posibles molestias. V. he aquí, que, cuando el Sr. Letang se disponía á hacerlo, aparece su artículo y con él el trastorno de todos nuestros planes. Esto es lo ocurrido, don José García Vaso; esto es. Yo me permito asegurarle que, no ha habido intención de «hacer procedimiento». Todo fué debido á un error. Y, ahora, vamos á cuentas. Dice usted, señor don José García Vaso, que enviará un cochinche de... las pesetas que usted quiera, y con él, un lema sobre (poco más ó menos) «la lata» que supone la celebración de estas fiestas llamadas juegos florales. Pues bien, don José García Vaso: nosotros agradecemos mucho su regalo y su tema, pero nos hemos permitido desahuciarlo, porque... así nos parece y así lo hacemos. Y nada más, si no es, pedisje perdones por las molestias que nuestro involuntario error, don José García Vaso, hayan podido proporcionar á usted. Si, sin embargo, seguro servidor que estrecha su mano.—El Presidente.—Mariano Sgna.

lang se disponía á hacerlo, aparece su artículo y con él el trastorno de todos nuestros planes. Esto es lo ocurrido, don José García Vaso; esto es. Yo me permito asegurarle que, no ha habido intención de «hacer procedimiento». Todo fué debido á un error. Y, ahora, vamos á cuentas. Dice usted, señor don José García Vaso, que enviará un cochinche de... las pesetas que usted quiera, y con él, un lema sobre (poco más ó menos) «la lata» que supone la celebración de estas fiestas llamadas juegos florales. Pues bien, don José García Vaso: nosotros agradecemos mucho su regalo y su tema, pero nos hemos permitido desahuciarlo, porque... así nos parece y así lo hacemos. Y nada más, si no es, pedisje perdones por las molestias que nuestro involuntario error, don José García Vaso, hayan podido proporcionar á usted. Si, sin embargo, seguro servidor que estrecha su mano.—El Presidente.—Mariano Sgna. Bien venido Sin haber anunciado su llegada, en el tren correo de ayer, llegó á esta el nuevo comandante general de este Apostadero el Vicealmirante excelentísimo señor don Miguel Marqués y Solís. Hoy con las formalidades de rúbrica, se ha posesionado del mando de este Apostadero el señor Marqués. El Eco de Cartagena, envía á tan ilustre marino su más respetuoso saludo, deseándole que su estancia en ésta le sea grata. De Sociedad Ayer trocó el traje de niña por las galas de la mujer, la bellísima señorita Pastora Carrero Martínez, hija del Secretario de este Ayuntamiento, nuestro apreciable amigo don José. Nuestra enhorabuena, deseándole toda clase de felicidades en su nuevo estado. —Regresó de Albalade nuestro distinguido amigo don Luis de Lina, Juez Municipal de esta ciudad. —Ayer vistieron de largo las lindas señoritas Esperanza Alcántud, hija de nuestro amigo don Sandalio, y la simpática señorita Paquita Murcia, hija de nuestro también amigo don Antonio. También lucieron por vez primera las galas de la mujer, las lindas señoritas Paquita Núñez, Dolores Martínez, María Guzmán y Manola Ros. —En la iglesia parroquial de Santa María de Gracia recibió por vez primera el Pan de la Eucaristía, el niño Angel Pérez Escarbajal, hijo del Comisario de Marina, nuestro distinguido amigo don Francisco Pérez Berry. —Regresó de la Corte nuestro distinguido y respetable amigo el Diputado á Cortes por esta circunscripción, don Angel Moreno Martínez. —Con toda felicidad ha dado á luz una robusta niña, la señora doña Teresa Truchaud esposa de nuestro querido amigo el contador de navío D. Manuel Fernández. Nuestra enhorabuena. —Ha sido aprobado con brillantes notas en el primer año para práctico montador electricista en esta Escuela Industrial, nuestro estimado amigo y corresponsal del barrio de Santa Lucía, D. Juan Ibáñez. Nuestra enhorabuena.

Cuadrilla de ladrones Madrid 4-9 m. Dicen de Valencia, que en el Grao han sido detenidos dieciocho individuos que se habían constituido en cuadrilla para realizar importantes robos á los que venían dedicándose hace algún tiempo. Entre los componentes de la cuadrilla figura un soldado de Artillería. Exploradores de mar Orden para el domingo 6 de Junio A las 9 de la mañana se encontraron los exploradores en la explanada del muelle de Alfonso XII para embarcar en los botes y verificar las prácticas de costumbre. Debiendo empezar los ejercicios de natación, se anunció para que los exploradores que deseen efectuarlos, presenten permiso escrito de sus padres, sin cuyo requisito no podrán tomar parte en ellos. Se cita á los exploradores para que concurran á las 12 de la mañana del sábado 5, á la sastrería de don Rafael Valls, calle de Villamarín, para hacerles entrega de las bolsas de comida y recibir instrucciones. Cartagena 4 de Junio de 1915.—El Secretario, Esteban Calderón. La procesión de ayer Con la solemnidad de costumbre se celebró ayer la tradicional procesión del Corpus Christi. A las cinco de la tarde salió de la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia, acompañando con el mayor orden la carrera de costumbre por el orden siguiente: Fuerzas de la Guardia Municipal, y de seguridad y Guardia Civil. Después los niños de la Misericordia. A continuación los niños y niñas de primera comunión, del catecismo de la Catedral Antigua, y detrás las niñas y niños de primera comunión del Patronato del Sagrado Corazón de Jesús, de la Casa de Misericordia y del Ajilo de la Purísima Concepción. Detrás marchaba una representación, con bandera, del Círculo Academia Católica de Cuestiones sociales, y á continuación la sección de la Asociación Nocturna y luego la de Hijas de María. Cruces parroquiales y numerosas comisiones de todos los cuerpos de guerra y marina de servicio de esta plaza y Apostadero. La custodia iba conducida bajo palio por el virtuoso arcipreste y cura de Santa María de Gracia don Juan Manuel Pérez Quiñeres, dándole escolta una sección de Infantería de Marina, y oficialmente una comisión del Excelentísimo Ayuntamiento con el alcalde accidental D. Miguel Tobal que presidia el acto, acompañándole el Gobernador Militar de esta plaza Excelentísimo señor D. Diego Muñoz Cobos y el Comandante de este Apostadero Excelentísimo Sr. D. Federico Ibáñez. Terminada la procesión las autoridades pasaron á la tribuna levanta da en la plaza de Santa María, en donde presenciaron el desfile de las fuerzas que cubrían la carrera, que resultó brillantísima. MAURA SI El mejor papel de fumar Pedido en todos los estancos